

## Las consecuencias del comportamiento

### El bienestar familiar en tiempos de cambio

1 de febrero 2015



Pese a los cambios sociales y la crisis económica, la evidencia demuestra que los lazos familiares siguen siendo fuertes y los miembros de las familias se ayudan unos a otros a través del apoyo financiero y del cuidado. Tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, las personas mayores, especialmente los de menos edad, son más propensos a prestar apoyo financiero a los miembros más jóvenes de las familias de lo que lo reciben, a pesar de que puede haber una percepción de que las generaciones más jóvenes se enfrentan a la carga de cuidar de los mayores. Pero, ¿cuáles serían las herramientas para medir la eficacia de las políticas gubernamentales en la promoción de la totalidad del bienestar familiar?

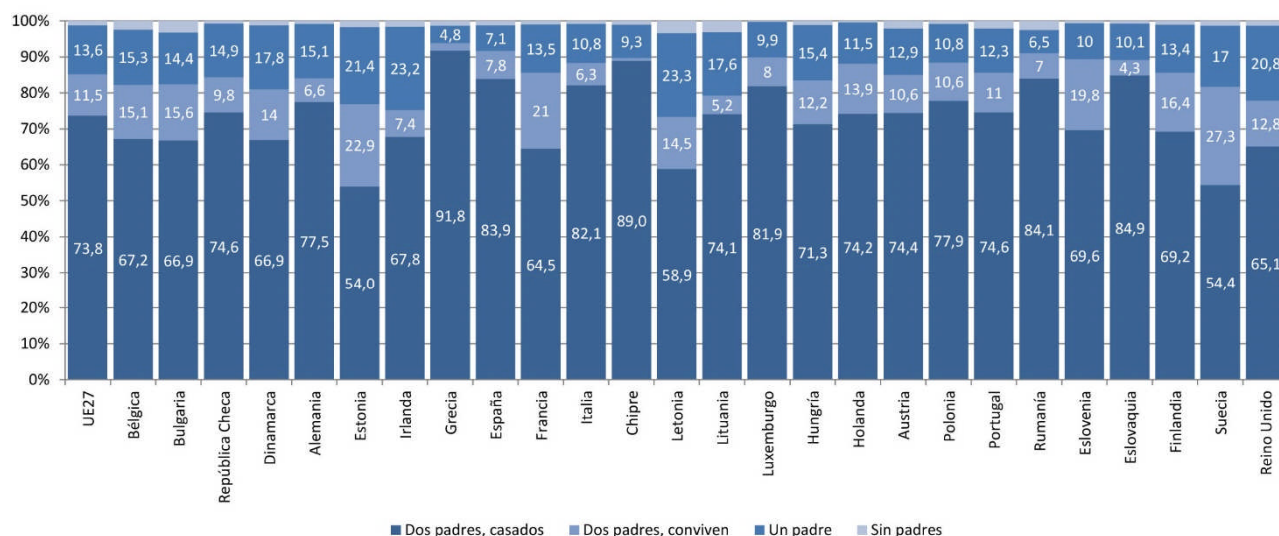
Se considera que vivir con un nivel de pobreza relativa es determinante para muchos aspectos del bienestar familiar. Mientras que el nivel de ingreso familiar, por sí solo no ofrece suficiente información de por qué algunas familias parecen afrontar bien sus circunstancias y otras no.

Además, la eliminación o promoción de un único factor de riesgo puede no ser suficiente para mejorar la situación de las familias con distintas dificultades para hacer frente a sus gastos diarios. [1]

El interés por el bienestar se ha centrado durante los últimos años en el de los niños, más que en el de las familias. Sin embargo, la creciente atención que han prestado las políticas al bienestar infantil ha llevado a esforzarse para medir de forma integral el bienestar, considerando las familias como una unidad. Como recuerda la resolución 68/136 de la Asamblea General de la ONU "Reconociendo que la familia tiene la responsabilidad primordial en el cuidado y la protección de los niños y que los niños, para el desarrollo pleno y armonioso de su personalidad, deben crecer en el seno de una familia y en un ambiente de felicidad, amor y comprensión".

También hay un creciente reconocimiento del diálogo intergeneracional y la solidaridad, sobre todo relacionado con el cuidado, apoyo e intercambio de recursos materiales e inmateriales entre los miembros de la familia, por lo general entre los más jóvenes y mayores.

## Porcentaje de menores que viven con ...



Fuente: Eurostat.

En otras palabras, aunque la vida humana depende tanto de los recursos clave, como la alimentación y la vivienda, conviene centrarse en indicadores clave que se refieren más al "ser y hacer" del comportamiento humano, que al "tener" como concepto básico del bienestar. [2]

Por esta razón, sería interesante llegar a un consenso científico sobre cuántos o qué aspectos de la vida de las personas deben ser considerados como esenciales para el bienestar, ya que ni existe una clara base teórica para la interpretación de medidas compuestas ni índices que sean construidos utilizando métodos como el análisis factorial.

### Nuevos itinerarios hacia la familia

Para avanzar hacia ese consenso, se debe considerar que el itinerario tradicional hacia la vida familiar – matrimonio, convivencia y paternidad- ya no es la única secuencia de eventos posibles o admisibles. De hecho, una gran variedad de tipos de familia que han surgido parecen tener menos que ver con el estilo de vida y más que ver con las circunstancias económicas en que hombres y mujeres se encuentran. "La cuestión clave es si el bienestar de los padres y de los menores varía sistemáticamente según los diferentes tipos de familia." [3]

Sin embargo, el gráfico anterior muestra que el cambio no ha sido tan drástico como a veces parece. Se clasifica a los países por la probabilidad de que un menor viva con sus dos padres en la Unión Europea (con exclusión de su último miembro, Croacia). En la mayoría de los países, 7-9 de cada 10 niños viven en una familia con dos padres, los cuales están casados en su mayoría y han vivido juntos desde al menos el nacimiento del niño en estudio. En algunos casos, los padres solo cohabitan, y en ese caso suelen tener un perfil social más desfavorecido y un mayor riesgo de inestabilidad que las familias casadas, o son familias reconstituidas, en la

mitad de los casos por padres que no llegaron a casarse y han formado luego una segunda unión. Las familias restantes (1-2 de cada diez) son monoparentales (37,1%). [4]

### La ruptura familiar

Cuando sucede, la desintegración familiar no es un hecho aislado, sino un proceso que implica necesidades de protección y riesgos que interactúan de manera compleja, tanto antes como después de la separación o divorcio de los padres y que aumentan o disminuyen los resultados adversos asociados a la ruptura familiar. Estos factores interrelacionados incluyen conflictos entre los padres, calidad de la crianza y de las relaciones entre padres e hijos, salud mental materna, dificultades financieras, y traslados de vivienda repetidos, incluso con la misma estructura familiar.

El conflicto entre los padres es una variable clave asociada a resultados negativos en los menores de familias estables e inestables. La investigación en esta área muestra claramente que el comportamiento de la familia tiene un mayor impacto en los resultados que su estabilidad. Los altos niveles de conflicto, el nivel de estrés y pobreza resultante de la separación pueden afectar negativamente la salud mental materna. Y la salud mental precaria afecta a la capacidad de los padres, estén casados, separados o divorciados, para ejercer su tarea, lo que a su vez afecta al bienestar de los hijos. Las dificultades económicas y el nivel de estrés contribuyen a la desintegración familiar y son al mismo tiempo una consecuencia de ella. En comparación con sus compañeros de orígenes más desfavorecidos, los menores de familias más pobres, ya sean estables o inestables, suelen tener peores resultados en distintos campos, como la salud o la educación.

En comparación con las familias en las que los dos padres viven juntos, las monoparentales tienden a tener una situación financiera significativamente peor.

Las dificultades económicas aumentan la probabilidad de otras variables asociadas a resultados negativos, como la mala vivienda, los problemas de salud, la nutrición deficiente y menos recursos materiales para educar a los niños. [5]

Diferentes estudios muestran que la diferencia entre hijos de familias estables e inestables puede reducirse si se les ayuda, de forma que no resulten afectados negativamente a largo plazo, aunque los menores siempre tienen mayor riesgo de resultados adversos después de la ruptura familiar y de que esos resultados puedan persistir en la edad adulta.

Reducir los riesgos de un impacto negativo para el menor significa también la comprensión de los mecanismos involucrados en el proceso de ruptura familiar y su influencia en el menor. "Los múltiples cambios que pueden experimentar los menores después de la separación de los padres sirven también para explicar sus consecuencias. La literatura muestra que el incumplimiento de las funciones familiares es más relevante para que se produzcan efectos negativos asociados a la ruptura que la estructura familiar". [6]

### Algunos factores de riesgo

La presencia de síntomas depresivos y el tabaquismo en las madres está fuertemente ligada al estatus socio económico: madres con menor nivel educativo son de cinco a seis veces más propensas a fumar, y tienen el triple de posibilidades de mostrar síntomas depresivos que aquellas con educación superior. Los padres muestran niveles mucho más bajos de síntomas depresivos que las madres. El riesgo de obesidad entre las madres varía según el estatus socioeconómico, aunque solo hasta un cierto punto. [7]

Las madres casadas tienen un menor riesgo de depresión que las solas. Sin embargo, un análisis más detallado muestra que un conflicto con el padre del niño es un factor decisivo: las madres solas que muestran un nivel de conflicto bajo o inexistente no son significativamente diferentes de las madres casadas en riesgo de depresión. Las madres con familias más grandes tienen un menor riesgo de depresión, tal vez en parte porque las madres sin depresión es probable que tengan más hijos. Sin embargo, la asociación entre las familias numerosas y el alto conflicto entre madres separadas o divorciadas, junto con el enlace entre mayor conflicto y depresión, sugieren que la asociación entre el tamaño de la familia y el bienestar de los padres son complejas y varían según el contexto familiar.

La convivencia con un abuelo (por lo general, padre o padres de la madre) se asocia con menor riesgo de depresión y de tabaquismo entre las madres.

Los menores reciben peor atención cuando el padre no convive con ellos, y las madres que sufren depresión o tienen conflicto con el padre del menor son algo más propensas a tener también conflicto con el hijo, aunque ninguna de estas tendencias es absoluta.

## Resultados de la transición en la familia \*

Los cambios demográficos y sociales de las últimas tres décadas han dado lugar a familias más diversas y con estructuras más complejas. Cada vez hay más parejas que se convierten en padres mientras conviven sin haberse casado, a pesar de que el riesgo de separación en este grupo es mayor. Además, las tasas de divorcio entre los padres casados se han mantenido relativamente constantes y el número de familias reconstituidas ha crecido.

Como consecuencia, los niños tienen ahora una mayor probabilidad de experimentar la separación de los padres, de tener un solo padre o de formar parte de una familia reconstituida. Los responsables políticos deben tener muy en cuenta el impacto que esa experiencia supone para los menores, ya que aunque se debe de primar el fomento de la estabilidad familiar, también tienen la responsabilidad de limitar en lo posible los efectos negativos en esos casos.

Los estudios que analizan los resultados educativos, los hábitos de comportamiento, la salud mental, la autoestima, la competencia social y la salud a largo plazo muestran diferencias significativas entre los menores que experimentan la separación de los padres respecto del resto.

Aunque la diferencia entre los dos grupos es estadísticamente significativa, la magnitud de esos efectos no es siempre considerable, ya que en ambos grupos influyen otros factores. Los niños cuyos padres se separan pueden experimentar circunstancias que aumentan el riesgo de resultados negativos, como una mayor pobreza, conflictos entre los padres, violencia y mala crianza de los hijos ... mientras que los hijos de familias estables suelen evitarlos o estar mejor preparados para hacerle frente. Los efectos a largo plazo en adultos que de niños han experimentado una ruptura familiar incluyen problemas con la salud mental y el bienestar, el consumo de alcohol, un mayor fracaso académico y problemas en sus relaciones afectivas.

Mientras que las transiciones familiares suponen para los menores un mayor riesgo de resultados negativos, la evidencia demuestra que estos no tienen por qué perdurar siempre en tiempo, y que en algunos casos pueden incluso suponer el final de una situación 'adversa', por ejemplo, cuando hay altos niveles de conflicto entre los padres, y más si incluye la violencia.

\* Cfr. Ann Mooney, Chris Oliver and Marjorie Smith, *Impact of Family Breakdown on Children's Well-Being - Evidence Review* (Institute of Education, University of London).

## ¿Qué es una familia funcional?

Todos los menores atraviesan en su vida situaciones cambiantes. Ayudarles a afrontar esos cambios y transiciones a través, por ejemplo, de la mejora de sus destrezas y su resiliencia, beneficiaría a la mayoría de ellos, incluidos los que hayan sufrido o vayan a sufrir la separación de sus padres.

Si las familias son capaces de cumplir bien con sus funciones básicas, entonces se puede decir que contribuirán a resultados positivos individuales y sociales. Si consideramos el bienestar familiar como la capacidad de las familias para cumplir bien con sus funciones básicas, habrá que identificar y acordar dichas funciones básicas. "Lamentablemente, no existe todavía una

---

***"Si consideramos el bienestar familiar como la capacidad de las familias para cumplir bien con sus funciones básicas, habrá que identificar y acordar dichas funciones básicas".***

---

relación definitiva de las funciones básicas, aunque existe cierto acuerdo sobre parte de su contenido. También se debate sobre el mantenimiento de algunas funciones tradicionalmente atribuidas a la familia y que en el futuro ya no podrá ejercer en exclusiva. Será necesario el desarrollo de un marco conceptual guiado por la evidencia científica". [8]

Una vez conceptualizado el bienestar familiar, también será necesario identificar que ámbitos son verdaderamente relevantes y seleccionar los indicadores clave para el modelo resultante. Este aspecto supone un reto tan decisivo como el mencionado para el marco conceptual. "La compleja naturaleza del bienestar familiar hace que el desarrollo y la selección de los indicadores apropiados y significativos para medir el concepto resulte difícil y que haya que tomar decisiones pragmáticas". [9] Las consideraciones clave deberían incluir: la naturaleza multifacética del bienestar familiar, que es reflejo de las múltiples funciones que cumple la familia; la medición de lo que promueve o desvirtúa el funcionamiento óptimo de la familia; la conveniencia de combinar un criterio subjetivo con otro objetivo; la necesidad de captar el bienestar colectivo de cada miembro de la familia y de la parte del bienestar familiar que concierne a la familia sobre el de cada uno de sus miembros; la necesidad de mantener el bienestar familiar en el tiempo; y la forma de gestionar las limitaciones de datos, como el número limitado de fuentes que se refieren a la familia más que al hogar o al individuo.

El bienestar es una amplia y compleja aportación de la familia. Por ello, los programas deben planificar cuidadosamente y ajustar su desarrollo para integrar las distintas fortalezas y debilidades de las familias a las que se dirigen. [10] El primer paso para conseguirlo será el conocimiento de los retos y fortalezas de esas familias. Una vez que el programa ha evaluado a la familia, a la comunidad y a los activos y las necesidades del programa, podrá ofrecer como recurso una ayuda segmentada y personalizada y desarrollar alianzas comunitarias.

---

[1] Cfr. Lorraine Swords, Brian Merriman, y Michelle O'Donnell, 'Family Wellbeing on a Limited Income: A Study of Families Living at Risk of Poverty in Ireland' (Children's Research Centre, Trinity College Dublin).

[2] Cfr. Tony Fahey, Patricia Keilthy y Ela Polek, 'Family Relationships and Family Well-Being: A Study of the Families of Nine Year-Olds in Ireland' (University College – Dublin).

[3] Kieran McKeown, Jonathan Pratschke y Trutz Haase, 'Family Well-Being: What Makes A Difference?' (Kieran McKeown Limited, Dublin).

[4] Eurostat, 'Living condition statistics' (2013). Cfr. también OECD, 'Living arrangements of children' (2010).

[5] Cfr. Ann Mooney, Chris Oliver and Marjorie Smith, 'Impact of Family Breakdown on Children's Well-Being - Evidence Review' (Institute of Education, University of London).

[6] Ibidem.

[7] Tony Fahey, Patricia Keilthy y Ela Polek, 'Family Relationships ...'.

[8] Jeremy Robertson, 'A Framework towards Measuring Family Wellbeing' (Families and Whānau Status Report – Nueva Zelanda).

[9] Kieran McKeown, Jonathan Pratschke y Trutz Haase, 'Family Well-Being ...'.

[10] Cfr. National Center on Parent, Family, and Community Engagement, 'Family Well-being - Understanding Family Engagement Outcomes', Research to Practice Series.